

con la identificación de las modalidades que asumen las redes. Estas dependen de los patrones organizativos que determinan la especialización productiva del país, el acceso al conocimiento, las opciones que orientan las estrategias empresariales y la relación público/privada en la organización del espacio geográfico. La innovación y del cambio técnico desempeñan un papel significativo como elementos determinantes de la nueva dinámica económica, y en la explicación de las interrelaciones entre las empresas, el ambiente institucional y de la gobernabilidad que inciden en la cohesión o dispersión de la sociedad.

Algunos de los trabajos presentados en este libro se han publicado en diversas revistas y libros internacionales, incorporando los comentarios realizados por los diferentes pares que evaluaron los trabajos. El proceso de investigación realizado durante el desarrollo de este proyecto, generó a su vez nuevas líneas de investigación e intercambios entre profesionales e instituciones a nivel internacional.

Redes productivas y conocimiento

La idea de redes no es nueva, está presente en la relación insumo-producto de Leontief, en los encadenamientos de Hirschmann y en la teoría de los polos productivos. La generación y difusión de externalidades es la causa que explica la participación de los agentes, como la oportunidad de cada uno de ellos y del conjunto de capturar las ventajas dinámicas generadas.

La generación y difusión del conocimiento asume un papel clave en la explicación de por qué se crean y permanecen las redes productivas. En los procesos productivos, el conocimiento es considerado como un factor de la producción, que destaca los aspectos cualitativos de la interacción de los agentes (Cimoli y Della Giusta, 2000; Dosi, Orsenigo y Sylos Labini, 2005). Esta interacción plantea nuevas características de las ventajas competitivas, que son de naturaleza dinámica; por lo tanto se pueden crear y también perder, ya que dependen del desarrollo de capacidades tecnológicas y del grado de interacción entre los agentes.

La velocidad y continuidad del proceso de generación de conocimiento (y su aplicación en la producción: el cambio tecnológico) profundiza la incertidumbre entre los agentes, donde las empresas presentan una racionalidad acotada e imperfecta información. En este contexto, las empresas decodifican la incertidumbre del mercado en función de su historia previa, de sus competencias iniciales, del grado de desarrollo del ambiente local en el que actúan y de la densidad del tejido social construido en el desarrollo de las vinculaciones productivas, de conocimiento, de información técnica. El éxito no está a priori garantizado, no hay un camino que asegure una resolución eficaz, sino que las alternativas y posibilidades de éxito depende de la historia del país, de la capacidad de las regiones de rehacer sus vínculos colectivos y reforjar identidades. Como sostiene Rullani (1994): “...cada país ha podido soportar mejor la presión competitiva producida por la industrialización, usando elementos pertenecientes a su tradición para reaccionar”.

Las redes se consideran como un espacio económico, en el que se intercambian bienes tangibles y fundamentalmente intangibles. Donde surge la posibilidad de casos virtuosos de interacción de lenguajes, mayor aprendizaje colectivo, mayor masa crítica de competencias endógenas y mayor circulación de información y conocimiento. A su vez, la complejidad de la trama explica la complejidad del producto, que las empresas de una red o espacio territorial producen. Una red es más compleja en la medida en que el proceso de incorporación del conocimiento es más intenso y que exista más conexión entre las memorias y nodos del sistema. Cuanto más simple es su relación y su producto, más vulnerable (abordable desde “afuera”) es dicha red y sus miembros (Nonaka, 2000).

En definitiva, las redes construyen las relaciones sociales en el proceso de producción, que van más allá de los meros intercambios mercantiles. De ahí la propuesta que plantea este libro: las redes sostienen los sistemas de innovación, y los sistemas territoriales funcionan como operadores de cuasi-mercado, contribuyendo en los casos positivos a disminuir las incertidumbres y a contrarrestar las debilidades de las competencias endógenas de los agentes. La red es el espacio económico, y el territorio es el espacio geográfico donde esas relaciones tienen lugar. En dicho contexto, las instituciones que construyen el entorno productivo adquieren un peso central (Coriat y Dosi, 1995). Las nuevas instituciones surgen de una combinación de competencia y cooperación, que depende de cada situación nacional o regional y de la manera en que se resuelven los conflictos entre diversos intereses. La mayor calidad institucional se observa donde tal combinación es más equilibrada.

Las formas de la complejidad no son únicas sino múltiples, porque son construcciones sociales que se sustentan sobre una base técnica, reflejan la existencia de diversos equilibrios y múltiples maneras de organizarse para producir eficientemente. Desde esta perspectiva, la brecha entre empresas, regiones y países no puede ser explicada sólo en términos de diferencias respecto al nivel de la tecnología (es decir, por el tipo de proceso estrictamente productivo y el stock de capital), o en términos de modelo formal de red o de territorio. Las explicaciones y mediciones deben ir más allá, buscando indicadores que den cuenta de cómo se organiza la sociedad para generar, circular y acumular los conocimientos. El desafío es identificar indicadores de la calidad de la red, no de su forma.

La definición de las redes en la producción y el intercambio social implica un acercamiento al concepto de competitividad como un fenómeno sistémico (Meyer-Stammer, 1999; Poma, 2000; Yoguel, 2000; Casalet, 2000, 2004). A los tradicionales factores macroeconómicos y sectoriales, que constituían los elementos determinantes de la competitividad, se agregan otros de similar importancia de nivel micro y mesoeconómico, tales como:

- la construcción de competencias tecnológicas de los agentes,
- la calidad alcanzada por las redes productivas a las que pertenecen,
- el grado de desarrollo del sistema local y territorial.